

## Recensiones

A. Alberti – F. Pomponio, *Pre-Sargonic and Sargonic Texts from Ur Edited in UET 2 Supplement* (Studia Pohl: Series Maior 13). Rome 1986, Biblical Institute Press, 19 x 26,5, pp. xvi + 134, pl. iv.

Las últimas seis planchas de las cincuenta que forman UET 2 contienen un grupo de cincuenta tablillas cuneiformes excavadas en Ur (mucho más recientes que las arcaicas que constituyen el grueso del volumen) y que hasta ahora había atraído escasísima atención. Los autores nos ofrecen un estudio exhaustivo de estos textos administrativos que si presentan individualmente escaso interés son, por otra parte, todo lo que tenemos de Ur para los periodos presargónico tardío y sargónico. Los autores discuten la fecha de las tablillas, a base de argumentos paleográficos, en las págs. 17 y ss. de la introducción. Esta examina además el contexto arqueológico (que según los autores está en contradicción con una clasificación basada en criterios internos), la lengua y la onomástica. Sigue la parte central con la transcripción de cada tablilla (colacionada siempre que ha sido posible) con su traducción y comentario. Indices y fotos de parte de las tablillas cierran el volumen.

Los autores han sacado todo el jugo posible de este modesto grupo de textos y su trabajo meticuloso constituye una contribución sólida al estudio de los textos anteriores a la 3ª dinastía de Ur. La presentación es cuidada y en un inglés correcto. Como errores tipográficos sólo he notado *z a – h u m* en vez de *z à – h u m* en la pág. 60, i 3, 6, ii 5. En la discusión individual de cada texto habría sido útil añadir la referencia a las fotos publicadas (desgraciadamente casi ilegibles) en el volumen mismo o en UET 2 pl. E (textos 2, 11, 12, 15, 17, 20). A continuación comento algunos puntos de detalle:

Nº 2 i 3. Leer *KABxŠE* en vez de *HÚBxŠE*; los signos *HúB* (LAK 474) y *KAB* (LAK 174) son totalmente distintos, incluso en textos paleobabilónicos.

BA ii 1. En la foto creo ver, en vez de *ššÚ.ZA*, *ššÚ.A* (= *litlu*, «taburete» Hh IV 129 y ss.), lectura que además tiene la ventaja de dar buen sentido al texto.

15. Véase el texto paralelo al fin de la recensión.

16 i' 3, ii' 4, etc. Cabe preguntarse si *s i–ZI+ZI.U–s a g* no será otra grafía del término (*sag*)–*si–U+NU* de los textos presargónicos de Lagaš (DP 284, 286, 324, 328; VAS 14 124, 278; Nik.I 278, 305; ITT 5 9231, 9244, 9245, 9247; VAT 4761, VAT 4488; Deimel, *Sum. Gram.*<sup>1</sup> 304 y 243) y que debe significar algo así como «hilo, cuerda», y probablemente también «red» (comparar la semántica del francés «filet»); la traducción «ein Meerestier» de J. Bauer, *AWL* 381 (ver también D. Edzard, *ZA* 66 [1976] 165) es insostenible. La expresión (*s i*)–*U+NU* o *NUxU* requiere estudio; baste notar que aparece ya en los textos del período de Fara (DP 36; TSS 424, 736, 478, 752; *WVDOG* 45 142, etc) y está en uso todavía en el archivo de curtidores de Isin (BIN 9). Las referencias de Ur III (en cuyos textos *NUxU* puede incluso ser verbo) se pueden ver en H. Waetzoldt, *UNT* 121f.

23 ii 2. En el comentario (p. 71) la referencia de *ŠL* 2/1 74 es incorrecta; viene de *PSB* 5 141:5' (editado como OBG T XIII en *MSL* IV 120-21) y debe leerse <sup>ma-ma</sup>KAxZi = *qe<sub>4</sub>-mu-um*, «moler harina». Si el texto de Ur tiene realmente KAxŠU, léase entonces *ninda-š u<sub>12</sub>*, «pan de/para la bendición», expresión conocida por *MSL* XI 156:257, donde *nida-š u<sub>12</sub>-d* sigue a *ninda-sizkur-re*.

25. A mi parecer, se trata no de una «list of individuals», sino de una larga carta o de un contrato complicado; nótese *na-na-e-a* (Cf. *na-ab-bé-a* y sus variantes) en r. i 8 y *en-a-du g<sub>4</sub>*, «le dijo», tres líneas después. En ii' 2 leer *bar še-sa g-a-k a* con la «circumposición» *bar-a-k-a*. Hace unos años intenté colacionar esta tablilla, sospechando que habría podido pasar de Lagaš a Ur en la antigüedad, pero no hubo modo de localizarla.

31, comentario p. 82. *PBS* 9 12 r. 2 *da-ab-a-de n-líl*, no *zà h-de n-líl* (colacionado).

43 1. Si la ingeniosa explicación del signo después del 6 dada por los autores es correcta, yo leería *péš-(giš)-gi*, «marmota» o «ratón de cañaveral»; ver mis observaciones en *AuOr* 5 (1987) 23-24.

47 i 5. La traducción «sent» es probablemente correcta, a pesar de las dudas de los autores. El verbo *š u-ú s* (más frecuente en Ur III de lo que se desprende del comentario) significa «enviar, despachar», especialmente con locativo-terminativo. La ecuación con *abaku* (*CAD* A/1 8b) se refiere probablemente a *abaku* A, no a *a*. B. En los textos literarios *š u-ú s* significa mayormente «dar un empujón, empujar (una puerta)», etc.

Los autores se han esforzado en presentar estos textos lo más completamente posible. Sin embargo algunas tablillas o fragmentos menores de este tipo parecen permanecer todavía inéditos en Filadelfia, y quizás también en el British Museum. En 1959 o 1960 copié en Filadelfia (cota U 4368) el texto aquí incluido, que como se verá pertenece al mismo grupo que el texto nº 15. De particular interés es el uso del prefijo verbal *b i-* en U 4368, mientras el texto gemelo usa el raro *PI-*; lo que puede servir de admonición a los que abusan de criterios ortográficos para clasificar y datar documentos.

Los autores merecen una calurosa felicitación por sus esfuerzos en darnos un estudio definitivo de los documentos de un período bien poco conocido de la historia de la villa de Ur.

M. Civil

R. Borger *et al.*, *Rechts- und Wirtschaftsurkunden. Historisch-chronologische Texte. Lieferung 1: Rechtsbücher* (Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, Band I). Gütersloh 1982, Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 17'5 x 25, pp. 125.

Se trata del fascículo que inicia el primer volumen de esta obra, pensada en cuatro. Al presente le seguirán otros tres: contratos estatales, documentación sobre la vida económica y jurídica, textos histórico-cronológicos. El volumen segundo tratará los oráculos y *omina*, rituales y conjuros, inscripciones votivas, himnos y oraciones. El último estará dedicado a la literatura sapiencial y a la épico-mítica.

El de *Rechtsbücher* reseñado contiene una selección de leyes sumerias, acadias e hititas. W.H.Ph. Römer se ocupa de las leyes del rey Urnammu (2111-2094 a.C.), fundador de la III dinastía de Ur. Su traducción sigue generalmente la reconstrucción dada por J.J. Finkelstein, así como la numeración que él estableciera (pp. 17-23). H. Lutzmann traduce las leyes del rey de la primera dinastía de Isin, Lipit-Ištar (1934-1924 a.C.), introduciendo los fragmentos que publicara M. Civil (*AS* 16, Chicago 1965): columnas II y III (*UM* 55-21-77) y posibles párrafos que seguirían el tenor de §§ 34-38 (*N* 5119; 3 *N-T* 903, 139 y *N* 963) (pp. 23-32). R. Borger, que toma a su cargo las leyes acadias, comienza por el Código de Ešnunna, al que sigue

la cuidada traducción del Código de Hammurapi (pp. 32-80). El mismo traduce y anota las leyes medioasirias (pp. 80-92) y las neobabilonias (el texto BM 56606 que nos conserva estas últimas fue colacionado por R. Borger en agosto de 1980 y en nota aparte ofrece las restituciones y propuestas de lecturas dudosas). Por fin, el *corpus* hitita, de la mano de E. von Schuler. El *corpus* mantiene la numeración de su primer editor B. Hrozný (1922). Acaban la obra y la legislación hitita las fragmentarias prescripciones regias (pp. 96-124).

J. García Recio

Fr.-J. Lomas - Fr. Presedo - J.M. Blázquez - J. Fernández Nieto, *Historia de España Antigua I. Protohistoria*. Madrid 1983, Ediciones Cátedra, 16'5 x 24, pp. 611.

Prescindiendo acertadamente del ámbito prehistórico, el presente manual de Historia Antigua de España se centra en el estudio de los cuatro niveles más remotos que cabe categorizar como 'históricos', sobre los que se posee alguna información documental y abundantes datos arqueológicos, que los presentan como sociedades ya organizadas y que en parte se superponen cronológicamente. Del ámbito 'celta' se ocupa Fr.-J. Lomas (pp. 13-126) en cuatro capítulos en los que analiza la cultura de los campos de urnas, las fuentes históricas, los pueblos celtas de la Península y las instituciones indoeuropeas. Es acertada su valoración de las fuentes clásicas como instrumento de reconstrucción de la Historia Antigua de España y sorprende gratamente al filólogo el amplio espacio que se concede a los documentos lingüísticos. No obstante, empieza a sentirse la impresión, que después se afianzará más a propósito de los hallazgos arqueológicos, de que pretende llenarse el vacío histórico con la acumulación de datos y discusiones eruditas que poco nos ayudan a tal reconstrucción. De todos modos, esta sección del libro me parece bien elaborada, salvo una cierta iteración que se advierte en el cap. III en relación con el anterior; sorprende también que al tratar de los 'pueblos' del ámbito geográfico, y aunque no se trate de un pueblo 'celta', no se haga referencia al pueblo vasco.

El Prof. Fr. Presedo se ocupa del ámbito 'ibérico', incluyendo Tartessos (pp. 127-275), en seis capítulos que abordan el problema de Tartessos y su cultura y el de los restantes pueblos ibéricos, su economía, organización sociopolítica, cultural y religiosa, y sus manifestaciones artísticas. Este reparto de ámbitos cronológicamente superpuestos lleva inevitablemente a repetir el planteamiento de las 'fuentes' historiográficas o el de las 'invasiones indoeuropeas', a la vez que se exacerba el planteamiento 'arqueológico', que llega a convertirse en un elenco de lugares excavados y de piezas cobradas, mientras decae el interés por los elementos lingüísticos. La información que se ofrece sobre las lenguas ibéricas no sobrepasa a primera vista la síntesis que ya daba Caro Baroja en la 'Historia de España' dirigida por Menéndez Pidal (1954). Se advierte incluso un cierto descuido en las transcripciones: así *gudua deizdea* se transcribe de tres maneras diferentes (*izdea/isdea/itzdea*). No obstante la síntesis resulta muy instructiva, sobre todo por lo que se refiere a los aspectos culturales, que se han extraído adecuadamente de la ambigua documentación historiográfica y arqueológica. En algún caso se agradecería una mayor matización, como cuando se asegura que la moderna investigación excluye la identificación de Tartessos como la Tarsis bíblica; desde luego la razón que se aduce no es válida en tal sentido, dado el específico valor que la denominación 'naves de Tarsis' tiene en aquella tradición.

La sección más extensa de la obra, dedicada a la cultura 'fenicio-púnica' en la Península Ibérica, se debe al Prof. J.M. Blázquez (pp. 277-525), que en nueve capítulos estudia todos sus aspectos. Esta es posible-

mente la parte del libro acerca de la cual es más difícil decidir si nos hallamos ante un tratado de historia o ante un manual de arqueología, en el caso de algunos capítulos, mientras otros sí que manifiestan una neta factura historiográfica. La erudición y acumulación de datos es ingente, pero la falta de cotas para su localización museística y una con frecuencia deficiente transcripción onomástica dificultan y desfiguran su utilización. Se habla, por ejemplo, de Agir por Ofir, Geozías por Ocozías, de Moroc por Mosoc, repetidamente de Baal/Monte Sagón por Safón, de Zeus Karios por Kasios, de Reshep/Resep/Rescheph, de acuerdo con los diversos sistemas de transcripción, de Ahita por Ahiram, de Anurit por Amrit, etc., etc., etc. Se citan a veces textos un tanto acríticamente; un caso extremo es la versión que se ofrece de la inscripción de la Astarte de Sevilla. Es lástima que estos defectos, fácilmente subsanables, empañen una síntesis tan rica sobre la presencia política y cultural de los semitas en la Península e Ibiza. Se puede asegurar que en ella se encuentran todos los datos útiles a nuestra disposición hoy en día.

La parte cuarta, dedicada a la cultura 'griega' en España (pp. 527-591) es obra de J. Fernández Nieto, que la desarrolla en dos capítulos. En los mismos se analiza el problema general de la colonización griega y el más concreto de la misma en nuestra Península. En su conjunto estimo que esta parte es la que ofrece una síntesis más lograda de los datos historiográficos y arqueológicos (sólo en el caso de las monedas y los bronces se alarga un tanto). Quizá su labor estaba facilitada por una documentación más directa y un estudio más frecuente del tema. De todas las maneras, el sano espíritu crítico con que el autor maneja sus fuentes y la capacidad de síntesis cultural que manifiesta al valorar el material arqueológico producen un modelo de Historia Antigua que distingue a este género de otros que pueden parecersele.

La obra se cierra con una amplia bibliografía referida a las partes primera y tercera, descompensada en favor del ámbito fenicio-púnico. Obra, en fin, desigual, pero válida como punto de referencia, dado el enorme cúmulo de información que ofrece; quizá no tanto como manual de estudio para el alumno o el interesado en la Historia Antigua en cuanto tal, que fácilmente se sentirá perdido entre tanto dato puntual. Un remedio a tal situación lo puede ofrecer la abundante información gráfica (mapas y diagramas), que sintetiza la descripción pormenorizada. Es de todos modos un honorable exponente de la labor historiográfica original llevada a cabo en nuestro mundo universitario dentro de este ámbito de la Historia Antigua.

G. del Olmo Lete

O. Loretz, *Der Prolog des Jesaja Buches (1,1-2,5). Ugaritologische und kolometrische Studien zum Jesaja-Buch* (Ugaritisch-Biblische Literatur, 1). Altenberge 1984, CIS-Verlag, 14'8 x 21, pp. 171.

O. Loretz, hebraísta y ugaritólogo de renombre, estudia aquí la sección inicial del libro de Isaías (Is 1,1-2,5) a la luz de la tradición poética cananea.

Al reseñar el estado actual de la investigación, el autor apunta una serie de cuestiones debatidas: delimitación del «prólogo» y unidades que comprende, proveniencia y datación de cada una, redacción final, etc. Se trata de problemas textuales, literarios e históricos extremadamente arduos, relacionados sobre todo con el proceso de composición, no sólo de esta parte prologal, sino de todo el libro de Isaías. Loretz anticipa oportunamente que su estudio arranca de este supuesto: Jerusalén no fue asediada por Senaquerib el año 701 a.C. (p. 23).

Estima Loretz que, para despejar la vía de acceso al texto y esclarecer su proceso de formación, hay que atender de modo preferente al *parallelismus membrorum* y a la medida del verso, principios básicos de la forma poética ugarítica y hebrea (cap. 2). Presenta a continuación (cap. 3) su división esticométrica de Is

1,1-2,5, indicando omisiones, glosas y adiciones, etc.; cuenta las consonantes de cada colon; ofrece la traducción del texto hebreo. Siguen (cap. 4) las razones filológicas y métricas en que se funda su tratamiento del texto. Se ocupa después de la «estructura, temática teológica y datación del prólogo» (cap. 5). Loretz afirma: «Si el prólogo 1,2-2,4(5) se entiende como un texto que creció continuamente desde el tiempo más temprano del exilio hasta el tardo postexilio, entonces puede leerse, incluido el título 1,1, como introducción a todo el libro de Isaías» (p. 60).

La obra incluye estudios particulares sobre palabras, expresiones significativas, fragmentos del prólogo y otros puntos de interés: *tôrâ* (cap. 8); *sâr* (cap. 15); *q̄dôš yišrâ'el* (cap. 9); *keseb, sig(im), b'dil* (cap. 10); la montaña de Dios (cap. 6); Is 1,5-6 (cap. 13); Is 1,8 (cap. 7); Is 1,10-17 (caps. 11, 14). Una lista de vocablos paralelos documentados en Is 1,2-2,4 enriquece el libro (cap. 12), que concluye con un «ensayo de resumen», a modo de epílogo (cap. 16).

En los párrafos que siguen ilustro con algunos ejemplos la actitud de Loretz ante el texto, los principios que rigen su labor crítica, los procedimientos de análisis que emplea. Son observaciones sustancialmente metodológicas que pueden servir de base para un juicio de valor sobre las conclusiones de la obra.

Loretz deja ver su prurito de corrector ya a propósito de Is 1,2b, *bânîm giddalti w'rômamti*, «Hijos he criado y educado» (NBE). En efecto, presumiendo la omisión de un término paralelo a *bnym*, ofrece esta lectura, manifiestamente arbitraria: *bnym gdlty // w [bnwt] rwmnty*. El empleo paralelístico de *gdl* (Pi.) y *rwm* (Polel) en Is 23,4; Ez 31,4 y Sal 34,4 nada dice contra la bina sindética *gdlty wrwmnty*, del mismo modo que el paralelismo *šim'û // ha'ázinî*, Is 1,2a, no es motivo para cuestionar el enlace *ha'ázinî w'sim'û (qôli)*, Is 28,23a. Al refundir en molde binario el monoclon del TM, Loretz se ve obligado a inferir que *w'hēm pās'û bî*, «y ellos se rebelaron contra mí», es el primer miembro de un biclon, cuya segunda mitad no ha llegado a nosotros.

Is 1,7 se puede traducir así:

Vuestra tierra, desolación (*š'māmā*);  
vuestras ciudades, incendiadas.  
Vuestra campiña, ante vosotros,  
bárbaros (*zārîm*) la devoran.  
¡Desolación (*š'māmā*), tal ruina de bárbaros (*zārîm*)!

En la cadena constructa *mahpēkat zārîm*, «eversión de bárbaros», el nombre regido representa el sujeto de la acción implicada en el regente; en otros términos, es genitivo subjetivo. La repetición de *zārîm*, que enmarca los dos últimos segmentos métricos, forma parte de la figura iterativa ABAB: *š'mām ... zārîm ... š'māmā ... zārîm*. La enmienda *s'dôm* (TM *zārîm*<sup>2</sup>), propuesta por Ewald hace más de un siglo y acogida favorablemente por muchos exegetas, es puramente conjetural. Siguiendo a buen número de estudiosos, Loretz opina que el último colon es glosa, y se arriesga a restablecer su forma original: *w šmmh k mhpkt sdm* (TM *zrym*) *w'mrh* (TM *w nwrh*, v. 8). El resabio anacronístico de semejante restauración ha sido notado ya por W.H. Irwin, *Bib* 62 (1981) 136.

Es glosa, a juicio de Loretz, el último colon de Is 1,8:

*w'nô'r bat-šiyyôn*  
*k'sukkâ b'kârem*  
*kim'lûnâ b'miqšâ*  
*k'îr n'sûrâ*

Y Sión, la doncella, ha quedado  
como choza en viñedo,  
como cabaña en melonar,  
como amparo de guardia.

Según Loretz, *k'ir n'sûrâ* quiere decir «wie eine beschützte Stadt». Mi versión refleja un análisis diverso, nuevo sólo en parte. Entiendo *n'sûrâ* como nombre, con el significado de «guardia, vigilancia»; Cf. B. Duhm, *Das Buch Jesaja* (HK III/1; Göttingen<sup>3</sup> 1914), p. 5; K. Marti, *Das Buch Jesaja* (KHC X; Tübingen 1900), p. 8; L. Koehler – W. Baumgartner, *HALAT*, III (Leiden 1983), p. 676a. Derivo 'ir de la raíz 'yr (ugarítico *gyr*), «proteger, (res)guardar», disociando este nombre del homógrafo 'ir, «ciudad» (ugarítico 'r); Cf. *HALAT*, III, p. 776a: 'yr, «schützen, behüten»; p. 829b: 'er I, «Beschützer»; M. Dahood, *Or* 50 (1981) 195s., con bibliografía. Si 'r, como propongo, designa aquí el tugurio que sirve de protección y abrigo al guarda o vigilante de campos y viñas, es evidente la congruencia de los tres símiles. No está de más señalar la relación contextual de *nâsar* con *kerem* en Is 27, 2–3, y con *sukkâ* en Job 27,18: *k'sukkâ 'âsâ nōšer*, «y como choza que hace el guarda». Por lo demás, no creo que el encabalgamiento ni la triple comparación supongan anomalía alguna en la estructura del tetracolon. El encabalgamiento no es un recurso excepcional en la poesía hebrea; consúltese la voz «Enjambment» en los índices de materias de M. Dahood, *Psalms* I, II, III (AB 16, 17, 17A; Garden City, N.Y. 1966, 1968, 1970). Hay series de tres símiles en estos textos ugaríticos: 3 ['nt] II 9–11; 16 I [125] 15–18; 18 [3 Aqht] IV 24–26; véase también W.G.E. Watson, *Classical Hebrew Poetry: A Guide to its Techniques* (JStOT, SupSer 26; Sheffield 1984), p. 254. Tres comparaciones se suceden en Is 32,2:

*k'mahābē'—rū<sup>a</sup>h w'sēter zārem*  
*k'palgē—mayim b'sāyôn*  
*k'šēl sela'—kābēd b'eres 'āyēpā*  
 Como abrigo del viento y reparo del chubasco,  
 como regatos de agua en sequedal,  
 como sombra de peña imponente en tierra abrasada.

Aquí, al igual que en Is 1,8, el poeta emplea tres veces la partícula *k-* y sólo dos la preposición *b-*, sin detrimento del paralelismo poético que, afortunadamente, no tiene mucho que ver con la geometría del delineante. Recordemos, por fin, que hace unos cuantos años pensaba Loretz, *UF* 5 (1973) 309, que el núcleo original de Is 1,8 decía así: [—] *bt šywn k skh [—]* // *k mlwnh b mašh [— —]*. Ahora estima que el texto, depurado de adiciones, es éste: [—] *bt šywn k skh b krm* // *k mlwnh b mašh [— —]*.

A veces sacrifica Loretz valores estilísticos ciertos en aras de una hipótesis métrica imprecisa. Véase, por ejemplo, su tratamiento de Is 1,18b:

*'im—yihyu ḥāṭā'ekem kaššānīm*  
*kaššeleg yalbînū*  
*'im—ya'dimū kattōlā'*  
*kaššemer yihyū*  
 Si son vuestros pecados como grana,  
 ¿blanquearán como nieve?  
 Si rojean como escarlata,  
 ¿podrán ser como lana?

A juicio de Loretz, *yhyw'* es una interpolación que alarga el colon más de la cuenta. Sin embargo, la construcción sonora quiástica *yihyū:yalbînū::ya'dimū:yihyū*, advertida por L. Alonso Schökel, *Estudios de poética hebrea* (Barcelona 1963), p. 91, indica que *yhyw'* pertenece al texto original.

Los vv. 29 y 30 articulan una expresiva gradación ascendente: «terebintos» y «jardines» son primero objeto de vergüenza (v. 29) y después imagen arquetípica del castigo (v. 30). Estos versos están trabados por la repetición alternante *'ēlim* // *gannōt* (v. 29): *'ēlā* // *gann* (v. 30). Loretz, al parecer, no hace aprecio de

estas conexiones, al dictaminar que el v. 30 es «eine *kî*-Glosse, die den kolometrischen Zusammenhang stört» (p. 40). Con H. Wildberger, *Jesaja* (BK X/1; Neukirchen-Vluyn 1972), p. 69, entiendo que la partícula *kî* tiene, en ambos versículos, valor corroborativo («wahrlich», «ja»), y no causal («denn»), como cree Loretz.

Loretz intenta penetrar en el texto a través de la forma poética. Si es acertada la elección de la vía de acceso, no deja de ser obvia la limitación que supone el no recorrerla a fondo. Como los elementos configuradores del poema son interdependientes, el foco analítico ha de iluminarlos todos ellos. No basta considerar el paralelismo de los miembros y el equilibrio de las unidades métrico-rítmicas (cola); aun para determinar la esticometría, es necesario prestar atención a los artificios retóricos, estilísticos y poéticos operantes en el verso (bicolon, tricolon, etc.) y en el poema.

Prescindiendo en absoluto de los *ictus* o acentos de intensidad, Loretz privilegia el cómputo de consonantes como medio para determinar la esticometría. No pongo en duda la utilidad de contar las consonantes —sobre todo cuando el texto no está vocalizado— para comprobar el equilibrio de las unidades métricas (cola) que integran el verso. Pero este recurso metodológico, de rango subordinado, irremediablemente pierde todo su valor si se emplea de modo arbitrario.

Los bicola 1.21.3-4, 1.23.1-2 tienen el mismo número de consonantes (9 // 9; 10 // 10, respectivamente) y pierden esta igualdad tras la intervención de Loretz, que supe presuntas omisiones en 1.21.3 (*[šywn]*) y 1.23.1 (*[hyw l]*). Asimismo, aislando supuestas adiciones en 1.15.2 (*[mkm]*) y 1.19.2 (*[h 'rs]*), deshace la igualdad numérica de consonantes (12 // 12; 12 // 12) que ostentan los bicola 1.15.1-2, 1.19.1-2. Es decir, Loretz no se pliega a las indicaciones que el cómputo de consonantes suministra. Del mismo modo procede aun tratándose de textos ugaríticos. Por ejemplo, en el bicolon *wrd.bt hptt* (8) '*arš*. // *tspr.by(9)rdm.*' '*arš*, 4 [51] VIII 7-9, los dos segmentos cuentan idéntico número de consonantes (12 // 12) y, sin embargo, O. Loretz, *UF* 8 (1976) 130, considera intrusiva la presencia de '*arš* en el primer colon.

La crítica textual y el análisis esticométrico de esta sección introductoria del libro de Isaías serían más convincentes, más rigurosamente científicos, si Loretz tuviese en cuenta los acentos métricos, la anacrusis, el encabalgamiento, las repeticiones verbales, las múltiples formas de paralelismo, etc. etc. Un pormenor significativo: en el capítulo primero de Isaías ha señalado W.G.H. Watson, *Bib* 66 (1985) 365-383, varios casos de «paralelismo interno», configurador de cola bimembres. Pues bien, desatendiendo esta forma de paralelismo, frecuente en la poesía ugarítica y hebrea, es imposible la escansión correcta de los versos.

Es buena la calidad tipográfica del libro que, a pesar de todo, no está exento de erratas. En la transliteración del texto hebreo he notado las siguientes: Is 1,24b: '*yby* por '*wyby* (p. 31); 1,30b: *lk* por *lh* (p. 32); 2,2b: '*lyw* por '*lyw* (p. 32); 2,3a: dos veces '*l* por '*l* (p. 33). No se indica gráficamente la transposición de '*š* en Is 1,7a (p. 28). La disconformidad entre los textos críticos de Is 1,11b presentados en las pp. 29 y 145 es quizás una leve negligencia. El par *bw'* // *šm'* «kommen» // «hören» 1,19 (p. 122) parece equivocación por '*bh* // *šm'* «querer // «obedecer».

Las observaciones que he hecho, al tiempo que muestran la complejidad de los problemas examinados, ponen de relieve el mérito indiscutible de Loretz, que los aborda con gallardía en este libro, estimulante para los estudiosos de poética hebrea, instructivo para los exegetas y, sobre todo, punto de referencia imprescindible para cuantos deseen indagar la historia, brumosa y laberíntica, de la redacción de Is 1,1-2,5.

E. Zurro

MARI: *Annales de Recherches Interdisciplinaires*, 4. *Actes du Colloque International du C.N.R.S. 620, «A propos d'un cinquantenaire: Mari, bilan et perspectives»* (Strasbourg; 29, 30 juin, 1<sup>er</sup> juillet 1983). Paris 1985, Editions Recherche sur les Civilisations. 21 x 29,5, pp. 625.

Se le ha achacado con frecuencia a la Asiriología, y con razón, su tendencia a hipotecar los conocimientos provenientes de otras ramas científicas en provecho de los problemas filológicos domésticos; así se explica el aura esotérica que envuelve sus publicaciones, congresos, lecturas y demás epifanías. La ocupación con materiales textuales, a menudo de muy difícil comprensión y que exigen una intensa inversión de tiempo y esfuerzo, explica, sin justificarla, su bien ganada fama de ciencia críptica. Hace ya tiempo que Oppenheim nos invitaba a abrir los ojos y a tender los brazos hacia las ramas del saber humano que comparten la preocupación humanística (A.L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia*, Chicago 1964, pp. 28-30). Afortunadamente asistimos al despertar de un «hambre interdisciplinaria» fecunda. El fin de una cierta mentalidad partidaria del «business as usual» marca el enriquecimiento de la ciencia asiriológica en sus vertientes filológica, lingüística e histórica.

Esto dicho, no podemos por menos de felicitarnos por la aparición de un volumen auténticamente interdisciplinar, dedicado a la civilización de Māri, a las etapas recorridas desde 1933 y a las perspectivas que presenta su estudio.

El volumen recoge en 625 densas páginas las comunicaciones presentadas en el Coloquio del cincuentenario de Māri celebrado en Estrasburgo en 1983. Contra lo que podría parecer, los dos años transcurridos desde el Coloquio hasta su publicación redundan en beneficio del lector: muchas de las comunicaciones han sido sometidas durante este tiempo a una seria revisión, algunas han alcanzado el volumen de monografía, otras van en paralelo con J.-R. Kupper, *ARM XXII* (1983); Aa.Vv. *ARMT XXIII* (1984: *Archives administratives de Mari*, I), y Ph. Talon, *ARM XXIV* (1985).

Tras una introducción general que hace balance y traza las líneas a seguir en los próximos años en el campo arqueológico (J.-Cl. Margueron, pp. 3-6) y epigráfico (J.-M. Durand, pp. 6-12, con anuncio en p. 10 de la colección A(rchives) E(pistolaires) de M(ari)), el volumen contiene 37 comunicaciones de extensión y tenor variados, articuladas en las secciones de *Mari en su contexto geográfico* (1.), *Mari y Ebla* (2.), *Mari desde los šakkanakkū hasta el reinado de Zimri-Lim* (3.), *La ciudad y el palacio* (4.), *Arte, arquitectura y oficios* (5.), *Problemas religiosos* (6.) y, por último, *Mari entre Mesopotamia y Siria* (7.).

El recensor lamenta no poder disponer del espacio necesario para comentar como se merecen cada una de las contribuciones; tarea por lo demás que requeriría un volumen de otras tantas páginas.

Tres contribuciones se dedican al componente geográfico: P. Sanlaville (*L'espace géographique de Mari*, pp. 15-26) tiene un horizonte más general, y describe el marco de *Al Ġazira* y la Mesopotamia propiamente dicha, concentrando la atención en el Eufrates y su curso. B. Geyer (*Géomorphologie et occupation du sol de la moyenne vallée de l'Euphrate dans la région de Mari*, pp. 27-39) realiza un minucioso trabajo morfológico y ecológico del alvéolo de Mari. Ambos trabajos van acompañados de una excelente cartografía. A. Finet, con una breve nota de geografía histórica sobre el tráfico fluvial (*Mari dans son contexte géographique*, pp. 41-44), cierra la sección.

Ocho trabajos tratan de la relación de Mari con Ebla, o de Mari en la época presargónica. A. Archi aporta tres contribuciones: una sobre sincronismos entre Ebla y Mari, donde se deja la puerta abierta a una revisión de la cronología alta, que no puede justificarse por la sola presencia del título *l u g a l K i š ki* en Ebla: si la destrucción de Ebla fue obra de Narām-Sîn, la ausencia de toda mención de Akkad implicaría simplemente que, en Ebla, se siguió hablando de «rey de Kiš» cuando la documentación acadia lo hacía de «rey de Akkad» (*Le synchronisme entre les rois de Mari et les rois d'Ebla au III<sup>e</sup> millénaire*, p. 47-51). En el segundo trabajo (*Les noms de personne mariotes Ebla (III<sup>e</sup> millénaire)*, pp. 53-58), Archi da una lista de los NNP de súbditos de Mari presentes en Ebla, acompañada de un repaso a los teóforos comunes a Ebla y Mari. En su tercer artículo (*Les rapports politiques et économiques entre Ebla et Mari*, pp. 63-83), se lleva a



cabo un estudio del intercambio comercial entre ambas ciudades; desde la época de Ibrum, la balanza comercial parece ser favorable netamente a Ebla, lo que no fue el caso antes (época de Arennum). D.O. Edzard, al comentar la inscripción denominada «Tagge» (lectura T a g-g e<sub>1,3</sub>(ŠU<sub>4</sub>) de Dossin, (*MAM III*, 1967, 49ss. M 2350; Edzard: TAG - x, *Le soi-disant «Tagge» et questions annexes*, pp. 59-62), termina con unas reflexiones que encuentro sumamente estimulantes sobre la etiología de las 'anomalías' de la notación de los fonemas /l/ y /r/ en eblaíta: los patrones gráficos egipcios pueden haber ejercido un cierto influjo en las áreas sirias de lo que Gelb denomina, acertadamente, la tradición de Kiš. F. Pinnock (*About the trade of Early Syrian Ebla*, pp. 85-92) examina el papel económico desempeñado por Ebla en el tercer cuarto del III milenio, merced a su favorable situación ecológica. M. Lebeau aporta dos trabajos sobre secuencias cerámicas en la Mari del III milenio (*Rapport préliminaire sur la séquence céramique du chantier B de Mari (III<sup>e</sup> millenaire)*, pp. 93-95, más 30 láminas y un croquis estratigráfico, y *Rapport préliminaire sur la céramique du Bronze Ancien IVA découverte au «Palais présargonique 1» de Mari*, pp. 127-136); los nueve metros excavados en la zona B no han llegado al suelo virgen (tablillas arcaicas en el estrato 4); la cerámica del Bronce Antiguo IVA, de época acadia, tiene buenos paralelos en la región del Diyala. J. Oates (*Tell Brak and chronology: the Third Millennium*, pp. 137-144) constata una importante discrepancia entre los datos obtenidos por control histórico y los resultados obtenidos por el C14: ello «must give rise to some unease still with regard to the real historical accuracy of radiocarbon even when calibrated. But this is another subject altogether».

La tercera sección, de los *šakkanakkū* a Zimri-Lim, es a mi juicio la más enjundiosa, sin duda debido al volumen de documentación de que disponemos y al grado de seguridad alcanzado en su conocimiento.

J.-M. Durand lleva a cabo un detallado y profundo análisis de la documentación que, sobre todo por criterios formales, se les atribuye a estos «gobernadores militares» (*La situation historique des šakkanakkū: nouvelle approche*, pp. 147-172). El trabajo supone revisar muchas de las opiniones comunes sobre este periodo de Mari y sobre la función de los *šakkanakkū*, que nunca fue del todo comprendida; se trata de un complemento importante de H. Limet, *ARMT XIX* (1976): contamos, en efecto, con una lista dinástica de estos *šakkanakkū* (cf. J.-R. Kupper *ARMT XIII* 343 y 333) que arranca en la época akkádica con Ididiš. El carácter estrictamente sucesorio de este 'funcionariado' implica, en la práctica, su equiparación con autoridades autónomas, y de hecho está atestiguado el título de *šar-ru* (p. 159 n. 54; cf. *ARMT* 214: 4). No menos importante es la constatación de que cierto número, y no pequeño, de textos atribuidos a la 'era' de los *šakkanakkū* es en realidad contemporáneo de Yaḥdun-Lim. Con razón apunta Durand que el «trío *iši-yaši-uši*» supone la existencia de dialecto(s) no reducible(s) ni al «amorita» ni al binomio asiro-babilónico. Quizá podría buscarse en dirección al 'Nordsemitisch' postulado por Von Soden («Sprachfamilien und Einzelsprachen», en: P. Fronzaroli (ed.), *Studies on the Language of Ebla*, Firenze 1984, 11-24), y, más concretamente, a isoglosas eblaítas y ugaríticas de cuño no «amorreo».

D. Beyer estudia una serie de sellos e impresiones de esta época (*Nouveaux documents iconographiques de l'époque des šakkanakkū de Mari*, pp. 173-189), entre los que se encuentra un ejemplar anepigráfico de contenido erótico (TH.80.128). Vista la cronología propuesta por Durand, convendrá preguntarse con el autor cómo se llenan de historia los cien años largos que median entre los últimos *šakkanakkū* y los primeros Lim.

Los epónimos del período paleoasirio tardío los estudia K.R. Veenhof (*Eponyms of the 'Later Old Assyrian period' and Mari chronology*, pp. 191-218). El autor recopila las fuentes (Māri, Chagaz Bazar, Tell Rimah, Kültepe IB, Alişar, Boğazköy, Tell Leilān y otras) y ofrece una lista alfabética sumamente útil de 48 epónimos (más 5 fragmentarios) con justificación epigráfica. La secuencia propuesta por el autor para la muerte de Šamši-Adad: sucesión por Išme-Dagan (1780) -pérdida de Māri por Yasmaḥ-Adad: comienzo de Zimri-Lim (1775), en sí fruto de una metodología absolutamente limpia, no encaja con el sincronismo: muerte de Šamši-Adad : muerte de Yasmaḥ-Adad : 4 de Ibal-pi-El (II) : 17 de Hammurabi : 0 de Zimri-Lim (: 33 de Šamši-Adad : 1776 a.C.), tal y como lo proponen Durand y Charpin, y así lo reconoce el autor en un *Postscriptum* (enero 1985).

M. Birot publica en transcripción, copia y fotografía las llamadas crónicas 'asirias' de Mari (*Les chroniques «assyriennes» de Mari*, pp. 219-242), anunciadas en su día por G. Dossin y enriquecidas con documentación aportada por Durand (M.5911, M.8566 y el joint M.7 81-11250). Entre los enigmas, merece ser resaltada la sucesión «de hijo a padre»: Aminum - Ila-kabkabū, contraria a la Lista Real Asiria. El autor incluye una lista de NNP, topónimos y gentilicios.

La documentación de la época de Šamši-Adad y Yasmaḥ-Adad es objeto de un sólido estudio de D. Charpin (*Les archives d'époque «assyrienne» dans le palais de Mari*, pp. 243-268). El autor establece la secuencia de los meses del calendario de Ekallātum («calendrier de Šamši-Adad») o calendario eponímico, que comenzaba en Niqumum (agosto/septiembre; en el calendario de Mari: IGI.KUR), es decir, con un desfase de cinco meses respecto al año agrícola y religioso. Muy oportunas son las observaciones sobre la importancia hermenéutica del contexto arqueológico de los documentos textuales: hay que diferenciar claramente los textos encontrados en archivos en activo de los textos (p.e., los recibos de aceite de la época asiria) de desecho. El artículo incluye un valiosísimo catálogo de los textos, ordenados por epónimos y fechas diarias.

Tras un estudio de H. Weiss (*Tell Leilan and Shubat Enlil*, pp. 269-292), que aboga por la identificación de éstas, D. Charpin y J.-M. Durand aportan un excelente y amplio trabajo sobre los primeros años de la actividad política de Zimri-Lim (*La prise du pouvoir par Zimri-Lim*, pp. 293-343). La aparición de una impronta de sello con la lectura DUMU *Ha-ad-ni-df* en aposición a Zimri-Lim exige una revisión de la explicación normal de sus orígenes. Los autores ven en él un sobrino o nieto de Yaḥdun-Lim, lo que explicaría el título «hijo de Yaḥdun-Lim» en los sellos I y II. La pintura que hacen de las circunstancias del golpe dado por Zimri-Lim al régimen asirio de Māri, así como del proceso de descomposición en que Asiria se debate tras la muerte de Šamši-Adad, tendrá que ser tenida en cuenta desde ahora. Charpin y Durand intercalan, entre el último epónimo asirio *warki Tāb-Šilli-Aššur* (Hammurabi 17: 1776) y el de la consolidación de los *aḫ Purattim* (Hammurabi 20: 1773), los años de Zimri-Lim 1 («subida al trono», Hammurabi 18: 1775) y 2 («trono de Annunītum», Hammurabi 19: 1774), haciendo así del año de los *aḫ Purattim* el «ZL 3 : ZL 1». Son importantes también la reconstrucción de una «epopeya de Zimri-Lim» y las nuevas lecturas de ARM I 3 (: Grayson, *ARI I*, p. 27 (10)).

La sección 4, Palacio y Ciudad, alberga trabajos de cultura material y antropología, tanto desde la perspectiva arqueológica como epigráfica. O. Aurenche (*L'apport de l'observation ethnographique la compréhension des monuments anciens: palais de Mari et palais actuel du Proche Orient*, pp. 347-374, con 18 láminas) muestra la pervivencia de los patrones arquitectónicos en el área geoeológica mesopotámica media; D. Beyer (*Scellements de portes au Palais de Mari*, pp. 375-384) describe el funcionamiento de esta práctica burocrática y contable en Māri. J.-P. Durand (*Les dames du palais de Mari l'époque du royaume de Haute-Mésopotamie*, pp. 385-436) hace una importantísima aportación a la sociología de Māri con su estudio sobre el personal del harén. Las familias principales contribuyeron a él a la llegada de Šamši-Adad, y Zimri-Lim dejó en su palacio a las mujeres de Yasmaḥ-Adad: un precioso documento sobre la estabilidad de las estructuras sociales a través de los cambios de régimen. El pormenorizado estudio prosopográfico y los nuevos datos implican una revisión profunda de lo que ya sabíamos por ARM X, a cuyo material habrá que añadir desde ahora el tratado por Durand, en particular los veintidós nuevos textos sobre distribución de aceite.

En esta misma sección, J.M. Sasson plantea, entre otras cuestiones, la de la correspondencia entre el ciclo agrícola y los diferentes calendarios (menología absoluta), para realizar a continuación una tabulación de los datos recogidos en el año «Šamaš» de Zimri-Lim (marzo/abril - febrero/marzo 1770, en que se llevó a cabo «el censo»: «*Year: Zimri-Lim offered a great throne to Shamash of Mahanum*». *An overview of one year in Mari. Part I: the presence of the king*, pp. 437-452). D. Charpin (*Les archives du devin Asqudum dans la résidence du «Chantier A»*, pp. 453-462) hace un estudio de las 110 tablillas de desecho provenientes del archivo comercial de Asqudum, en las que trasluce la actividad de una empresa comercial de tipo doméstico. J.-R. Kupper cierra la sección con *La cité et le royaume de Mari: l'organisation urbaine l'époque*

*amorite*, pp. 463-466: continúa siendo enigmática la posición de los *muškēnū*, que, por lo demás, no están atestiguados en la *ciudad* de Māri.

La quinta sección, Arte, arquitectura y oficios, incluye trabajos de W. Orthmann (*Art of the Akkade Period in Northern Syria and Mari*, pp. 469-474); P. Amiet (*La glyptique de Māri: Etat de la question*, pp. 475-485), donde se constata el predominio de los cánones mesopotámicos sobre los rasgos 'sirios', tanto en el III como en el II milenio; J. Margueron (*Quelques remarques sur les temples de Mari*, pp. 487-507), según el cual, por el contrario, las construcciones religiosas prefieren planos de tipo 'sirio'; y, por último, de H. Limet, con una excelente puesta a punto de la documentación sobre materiales, técnicas y productos de la joyería de Māri (*Bijouterie et orfèvrerie à Mari*, pp. 509-521).

El historiador de las religiones tendrá que agradecerle a W.G. Lambert su estudio sobre el horizonte religioso de Mari (*The Pantheon of Mari*, pp. 525-539), que incluye el material de *ARM XXI* y *XXIII*. Se trata de un decisivo paso adelante respecto al estudio canónico de Dossin en los *Studia Mariana*, p. 41ss. El autor realiza una prosopografía de los miembros sobresalientes del 'panteón' (en realidad 'ronda' (*sihirtum* «round» de los dioses) en busca, entre otras cosas, del santo patrono de Māri, a quien delata el título de *šar Māri*: Dagán. Muy sugestiva su visión de El bajo el disfraz de Enki/Ea y su explicitación en el compuesto *Ikrub-Il(um)*, paralelo formal del *Il-aba* (ug. *ilib*) y del *Itūr-Mer*.

En esta sección, y en una breve nota, A. Finet traza un interesante paralelo entre *IGI.KUR* y las grafías *Šamaš-i-in-ma-tim* o *Šamaš-IGI-ma-tim*. *IGI.KUR* sería un epíteto de Šamaš: «el ojo del 'País'», con la sabida ambivalencia del término *KUR/mātum* (*Šamaš IGI.KUR, l'Oeil-du-Pays*, p. 141ss.) Otros trabajos son los de P. Bordreuil, *Ashtart de Mari et les dieux d'Ougarit*, p. 541ss., y A. Lemaire, *Mari, la Bible et le monde Nord-Ouest sémitique*, pp. 549-558.

Cierra el volumen una sección arqueológica de tenor comparativista, Mari: entre Mesopotamia y Siria, en la que se deja sentir la ausencia de cierto esfuerzo de síntesis final: S. Mazzoni, *Frontières céramiques et le Haut Euphrate au Bronze Ancien IV*, pp. 561-577; H. Gasche, *Tell ed-Dēr et Abu Ḥabbah: deux villes situées la croisée des chemins nord-sud, est-ouest*, pp. 579-583; D. Oates, *Walled cities in Northern Mesopotamia in the Mari Period*, pp. 585-594; B. Hrouda, *Zum Problem der Hurriter*, pp. 595-613, donde se lucha por definir el arte hurrita y/o mitánico ('eine Art Mischkunst'), y C. Kepinski y O. Lecomte, *Mari et Haradum*, pp. 615-621.

En resumen: un volumen imprescindible, como sus antecesores de la serie *MARI* (1-3), que obliga al lector a revisar sus esquemas adquiridos y a proceder, lápiz en mano, a completar y corregir los datos de su colección de *ARMT*, comenzando por el valiosísimo *Répertoire analytique de ARMT XVI*, siguiendo por *AHw* y terminando por *CAD*. En este momento se hace sentir especialmente la falta de unos índices generales, que pueden ser suplidos en parte gracias a la generosidad de autores que, como A. Archi, K.R. Veenhof, D. Charpin, J.M. Durand y M. Birot, suministran los suyos propios en cada artículo. Quizá las prisas editoriales a que todos nos vemos sometidos sean la causa de esta política poco generosa con el usuario. El revisor, por otra parte, hubiera deseado una contribución más extensa, profunda y optimista sobre el factor hurrita en Māri de la que le ofrece Hrouda en su condensada contribución. A cambio de ello, podría haberse sacrificado algún que otro trabajo de circunstancias.

La presentación es cuidada; las copias, excelentes; las láminas, muy cuidadas; las fotos, irregulares. Hay algunos errores en las referencias internas (p.e. p. 168, con referencia a la p. 000) fruto de la prisa, y las consabidas confusiones en el uso de los índices numéricos del signario (*ir* en vez de *ir* en p. 531 n. 14: leer *ir-maš-<sup>d</sup>Da-gan*). El alemán no parece haber sido sometido a corrector alguno, y abundan formas fantásticas.

Felicitemos a los editores, J.-M. Durand y J.-Cl. Margueron, y esperamos seguir aprendiendo de su trabajo en Māri, y en torno a Māri.

J. Sanmartín

L. Matouš - M. Matoušová-Rajmová, *Kappadokische Keilschrifttafeln mit Siegeln aus den Sammlungen der Karlsuniversität in Prag*. Prague 1984, Karlsuniversität, 21 x 29,5, pp. 186.

In *Kappadokische Keilschrifttafeln mit Siegeln* all the texts and seal impressions of the Old Assyrian tablets and envelopes from Kültepe in the collection of B. Hrozny are published. The collection is stored in the Ancient Oriental Department of the Institut für Asien --und Africa--Forschung in Prague. Slightly over half of the volume is devoted to the texts, edited by Matouš; the rest deals with the sealings, the responsibility of Matoušová--Rajmová. There is a listing of the inventory numbers of the texts according to the numbers assigned in this publication, with a brief description of the contents and dimensions of the tablets. Useful indexes, in the style of the ICK volumes, of attested personal names, gods' names, geographical names, and *hamuštum* and *limmum* eponyms are included. There are clear autograph copies of all tablets and line drawings of all sealings; but, unfortunately, there are no photographs with which to compare them.

Fifty--seven texts make up the main body of the collection; but some of these are broken, uninscribed envelopes. Only five have been previously published. An appendix of five *naruqqu* contracts is added to these; two related documents are included with the main group of texts (Nos. 25 & 35). Each text is published in three parts: first there is a description of the contents, individuals involved, eponym date, if given, and any unusual aspects. Next follows a line-by-line transcription and translation of the text--tablet and envelope, although the latter usually repeats the information of the tablet verbatim. Any seal inscriptions are transcribed and translated here. Finally, there is a commentary on specific lines, giving details of syntax, personal names (variants, family relations, other attestations), geographical names, and occasional reconstructions or explanations of lexical difficulties. Matouš's editing is typically meticulous and complete.

All the texts but one come from level II of Kültepe, the exception (No. 57) being from level Ib. It is unfortunate that any more specific provenience than the level is unknown (one assumes that the problem here is the same as that for the texts in ICK II). The organization of the texts leaves something to be desired. They are arranged in numerical order following the inventory numbers; it would have been more useful to have grouped the texts by subject matter. The subjects are primarily legal in nature, with records of debts dominating. Most of these are small loans of silver, copper, or gold, set up in the standard form familiar from Eisser and Lewy's<sup>1</sup> and Kienast's<sup>2</sup> works containing comparable material. The amount owed and the individuals involved are established, followed by the repayment schedule and the rate of interest to be charged. This rate varies from 10% to 60%, with 30% as the most common figure. Most of the transactions were carried out between Assyrians, but there are occasional ones such as No. 15, a loan by an Assyrian merchant to an Anatolian couple. This last bears the higher interest rate of 60% and involves the use of a slave as a pledge. There is one interesting text (No. 31) recording the loan of grain and silver by an Anatolian merchant to an Anatolian couple; it is to be repaid in kind at the harvest, with the interest paid in bread.

Litigations are the second most common type of text. Again, the texts published here are comparable to examples given by Eisser & Lewy and others. Included are the formation and dissolution of partnerships, extensions of *be'ulātum* loans, and claims for money owed. Some of them were settled by *kārum*--appointed judges, others merely witnessed by various individuals. There are also several letters giving instructions to business partners, one record of a house purchase in Kanis, and one divorce proceeding.

Perhaps the most important among the texts are the seven *naruqqu* contracts or related documents,

1. G. Eisser - J. Lewy, «Die Altassyrischen Rechtsurkunden vom Kültepe», *MVAG* 33 (1930) 1-340.

2. B. Kienast, *Die Altassyrischen Texte des Orientalischen Seminars der Universität Heidelberg und der Sammlung Erlenmeyer-Basel*. Berlin 1960.

since texts of this type are quite rare. Three of the examples (I 573, I 642, I 771) are comparable to the first *naruqqu* published by Landsberger<sup>3</sup> in the separate disposition of various thirds of the profits accrued from the loans and in the absence of a time limit for repayment. I 642 also has the same penalty for early withdrawal of funds from the venture--the four--to--one exchange of silver for invested gold and the loss of a share in the profits. The language used in all these examples is virtually identical, indicating the standardized nature of the transaction. However, the example published by Landsberger was not entirely typical, since it listed fourteen investors, while these new examples involve only one investor each. In this aspect, at least, the *naruqqu* contract is thus closer to the Old Babylonian *tappūtu* than was originally thought. However, the *naruqqu* was still a long--term contract, while the *tappūtu* was valid for a single journey only.

The other texts published here as *naruqqus* are not actually of this type but are variants or related documents. No. 25 is a clarification of or an addition to an already-existing *naruqqu*, No. 35 is a possible variant of a *naruqqu* in which a time period for the venture is specified (ten weeks), and I 580 is another addition to such a contract. The final text, I 555, is probably a record of the reinvestment of profits from a *naruqqu* venture. Landsberger and Larsen agree that one third or more of the profits were reinvested over time, and such a transaction seems to be taking place here. A certain amount of silver from a *naruqqu* was taken to «The City» (Assur) and the amount was recorded (*lapātu*) on the original (?) *naruqqu* tablet stored there. In general, these *naruqqus* and other texts published here offer no surprises, but they are a very valuable reinforcement of much that is known or has been surmised.

The authors stress the importance of publishing the seals and texts in conjunction, as the text's list of witnesses may allow identification of the user of an uninscribed seal, or a seal impression may identify an individual involved in an incomplete document. All the 140 sealings from the collection are published here, and although there are no particularly unusual examples, the corpus is a substantial contribution to our knowledge. Each of the four main styles found on Cappadocian seals is represented; as is to be expected, the Old Assyrian style dominates, with the Syrian and Anatolian found in lesser numbers, while the Old Babylonian appears only rarely. There are only three Anatolian stamp seals; the rest are cylinders. Matoušová--Rajmová has included a good summary of each of the types, describing the most common scenes and motifs, as well as the general style of cutting. Much of this has been said already by Özgüç<sup>4</sup>, Porada<sup>5</sup>, and others, but it is still useful to have this information in the same volume as the specific examples she cites. She also lists the numbers of seals in each style which depict certain scenes, and, separately, the number of times many of the individual motifs are found; both lists are useful tools for quick comparisons. In addition, each impression is described. The drawings which accompany the descriptions are legible, but in many cases they seem far too schematic or unnecessarily messy. Without photographs, it is difficult to tell how faithful a representation they are, but in comparison to Collon's examples in CCT VI and Cukr's in ICK I, these seem rather hurried.

The classification of the scenes on the seals is also unclear at times. The distinction between «Einführung» and «Prozession» is especially blurred, as are the differences between these and the «Anbetung» in a few cases. The «Opfer» and «Anbetung» categories also seem to be somewhat interchangeable. The individual descriptions are often too detailed, especially given the large number of very similar scenes (for instance, there are 49 «Introduction» scenes). One could wish for less of a catalogue and more interpretation of what the seals depict and the reasons such scenes may have been chosen. However, despite these

3. B. Landsberger, *Dergi* 4/3 (1940) 20-21. See also M.T. Larsen, «Partnerships in the Old Assyrian Trade», *Iraq* 39 (1977) 119-145.

4. N. Özgüç, *The Anatolian Group of Cylinder Seal Impressions from Kültepe* (Türk Tarih Kurumu Yayınlarından V, 22). Ankara 1965.

5. E. Porada, *Corpus of Ancient Near Eastern Seals in North American Collections. The Collection of the Pierpont Morgan Library*. Washington, D.C. 1948.

minor faults, the authors have done a commendable job of bringing together both aspects of the document in such detail, and any publication of material from Kültepe is very welcome.

A.M. McMahon

J.R. Miles, *Retroversion and Text Criticism. The Predictability of Syntax in an Ancient Translation from Greek to Ethiopic* (Society of Biblical Literature, Septuagint and Cognate Studies Series, Number 17). Chico, California 1985, Scholars Press, 13'5 x 21, pp. 212.

La Bible a donné naissance l'entreprise de traduction la plus systématique dans le proche Orient et ses dépendances culturelles. Le plus souvent, jusqu'aux temps modernes, cette traduction a été exécutée sans prétention esthétique, l'essentiel étant de rendre au plus près possible la parole sacrée. Les versions obscures force de littéralité, comme celle d'Aquila ou comme les calques judéo-espagnols de l'hébreu, ne sont cependant pas la règle, et plusieurs langues anciennes ont su rendre la Bible sans violenter leur génie propre. Il est même arrivé que cette entreprise contribue l'enrichissement d'une langue de traduction qui n'était guère écrite auparavant ou qui ne l'était pas du tout, en la forçant se doter d'expressions aptes rendre des tours complexes de la langue traduite. C'est ainsi que la version de la Bible grecque a joué un grand rôle dans la configuration syntaxique de l'éthiopien ancien, dont la version des Ecritures est le monument de loin le plus important, ou de l'arménien classique qui a été fixé pour la circonstance.

Dans les études qui inspirent les transpositions d'une langue en une autre, l'aspect le plus souvent envisagé est celui des correspondances lexicales: qu'on pense toutes les recherches dont a fait l'objet le vocabulaire des Septante comparé celui de la Bible hébraïque. C'est aussi le point où l'étude est la plus facile. En se plaçant sur le terrain de la syntaxe, John Russiano Miles fait preuve d'innovation, autant qu'en abordant une recherche approfondie sur une version «fille» de la Septante. L'objectif qu'il avoue se donner serait de constituer un «syntacticon», un relevé des correspondances de constructions syntaxiques d'une langue l'autre, qui complèterait le «lexicon». C'est d'abord un travail analytique, très consciencieux, appliqué aux huit premiers chapitres de la version éthiopienne d'*Esther* et regroupant les syntagmes sous quelques grandes rubriques: les subordinations de verbe verbe, de verbe substantif, de substantif substantif, de substantif verbe, d'adjectif substantif, de substantif adjectifs, les coordinations et quelques éléments de formulaire (comme les indications de date, les locutions de politesse, les introductions de discours). Les différentes manières d'exprimer en grec certains groupements de parties du discours sont elles-mêmes divisées selon des considérations touchant au contenu du discours, et on met en face de ce grec les tours dont a usé le traducteur éthiopien. On peut ainsi dresser des tables donnant les expressions de l'éthiopien en dessous de celles du grec, ce qui permet de déterminer, pour ne prendre qu'un exemple des plus simples, dans quelles conditions l'éthiopien répond la relation génitive du grec par le tour analytique: déterminé + suffixe possessif renvoyant au déterminant + préposition *la* + déterminé (il faut que le déterminant soit un nom de personne). Les résultats ne sont pas sans intérêt pour préciser la syntaxe de l'éthiopien ancien.

Mais l'auteur vise plus haut, et pense que sa méthode introduira de la rigueur dans l'exercice périlleux de la rétroversion qui essaie de restituer l'original grec d'un texte dont seul a subsisté une version éthiopienne. Il ne tente cependant pas cette entreprise et ne touche pas *Hénoch* ou aux *Jubilés*. Il préfère montrer que ses tables permettent de dire l'avance quelle sera la version éthiopienne d'un texte grec ou l'original grec d'un texte éthiopien avec une probabilité qu'on peut constater si l'on compare un texte éthiopien ou grec reconstitué d'après les tables un texte éthiopien ou grec déjà connu. Il procède ainsi une reconstitution de la version éthiopienne d'*Esther* 9 partir du grec ou celle du texte grec d'*Esther* 10 partir de

l'éthiopien, puis, quittant *Esther*, il reconstitue l'éthiopien de I *Esdras* 3 partir du grec de II *Esdras* 3 et le grec de IV *Baruch* 1 (plus connu sous le titre de *Paralipomnes de Baruch*) partir de la version éthiopienne familière aux usagers de la *Chrestomathia* de Dillmann.

L'auteur est très conscient des limites de sa tentative: le traducteur éthiopien d'*Esther* n'avait pas sous les yeux, comme lui, la Septante de Göttingen, et ce qui est sorti de sa plume n'était certainement pas identique ce qu'a fait imprimer Esteves Pereira en 1911 dans le tome IX de la *Patrologia Orientalis*. Son livre est avant tout une contribution à l'étude de la syntaxe de l'éthiopien classique. Il pourrait aussi servir des exercices de rétroversion si la consultation en était plus commode: l'établissement du «syntacticon» aurait demandé une présentation typographique plus soignée et plus couteuse. Les fautes de frappe sont restées en assez grand nombre.

A. Caquot

*Memorial Mitchell J. Dahood (February 2, 1922 - March 8, 1982)... presented by colleagues and friends (= Orientalia 53/2). Roma 1984, Pontificium Institutum Biblicum, 18 x 26, pp. 161-336.*

Este número 2 del volumen 53 (1984) de *Orientalia* recoge 14 colaboraciones como *Festschrift* en memoria del llorado Prof. M. Dahood. La sobriedad del homenaje se ha llevado al extremo: ni semblanza biográfica, ni *In memoriam*, ni bibliografía del homenajeado acompañan al grupo de colaboraciones mentado. Sólo su precisa reducción al ámbito semítico nor-occidental justifica su agrupación y su muda ofrenda al colega fallecido.

Como era fácil de esperar, la mayor parte se ocupa de temas ugaríticos. A. Caquot estudia de nuevo la tablilla RIH 78/20 (163-176); H. Cazelles interpreta el vocablo *mtp̄t* (177-182); R.J. Clifford se ocupa de las genealogías en Ugarit y en la Biblia (183-201); J.C.L. Gibson trata de la teología baálica (202-219); J.F. Healey estudia el tema de la inmortalidad en Ugarit y en el Salterio (245-254); S.E. Loewenstam reconsidera la partícula ugarítica *iky* (255-261).

Del influjo ugarítico en la literatura bíblica, tema tan querido para el homenajeado, se ocupan dos autores que, por cierto, fueron un tanto críticos con él a ese respecto: J.C. de Moor, sobre la poética del libro de Rut (262-283) y O. Loretz, sobre Is.40, 1-11 (284-296).

Las cinco colaboraciones restantes se refieren a otros ámbitos del semítico nor-occidental. Dos son de tema arameo: C.H. Gordon, inscripciones mágicas (220-241); R. Murray, el vocablo 'ir (303-317). Por su parte J.C. Greenfield analiza la carta fenicia de Saqqara (242-244); W.L. Moran se ocupa de la lexicografía amarniana (297-302); y G. Pettinato interpreta el término eblaíta AB (318-332). Cierra el volumen W.G.E. Watson con un estudio sobre el motivo folclórico del 'viaje fantástico' en la literatura oriental (333-336).

En conjunto un buen ramillete de estudios de interés para el semitista nor-occidental.

G. del Olmo Lete

S. Moscati, *Italia Punica*. Milán 1986, Rusconi, 22 x 13'5, pp. + LXIV + 416.

Hace diez años veía la luz *I Cartaginesi in Italia* (Arnoldo Mondadori Ed., Milán 1977), un primer intento de síntesis conducido por el Prof. Moscati en su afán por dar a conocer, al margen de otras

publicaciones científicas que han aparecido numerosas en estos últimos tiempos, la realidad púnica de su país. Parecía entonces, y así lo hacía constar el propio autor en las líneas finales de su prólogo, que lo escrito iba a permanecer inmutable durante un buen período de tiempo. Era mucho lo avanzado desde que en la década de los cincuenta los estudios sobre arqueología fenicia experimentaran en Italia un espectacular empuje, eficazmente respaldados por dos Instituciones científicas, primero el Instituto de Estudios del Próximo Oriente de la Universidad de Roma y luego el 'Centro di Studi per la Civiltà Fenicia e Punica'. Todo daba a entender que la continuación de la investigación y, sobre todo, la modificación de los postulados entonces vigentes, iban a tropezar con grandes dificultades.

Pero felizmente ello no ha sido así. Menos de una década ha sido tiempo suficiente para que Moscati, esta vez con la colaboración de uno de sus discípulos, el Dr. S.F. Bond, se haya visto en la obligación de presentar una revisión de su libro ya agotado, revisión que si en ciertos aspectos no cambia radicalmente lo dicho con anterioridad, en muchos otros lo modifica razonablemente, a tenor de los descubrimientos que se han producido y también con las nuevas interpretaciones de conocidos documentos arqueológicos. En un asunto como el que nos ocupa, sobre el que las disponibilidades de información objetiva eran bien escasas hace apenas veinte años y con frecuencia maltratada en determinados ámbitos de estudiosos de la antigüedad por razones no siempre científicas, no debe sorprender que un aumento de las noticias conduzca a la posibilidad de establecer reconsideraciones de relativa novedad. Algo similar pasa con estos estudios en la Península Ibérica e incluso creo que se puede afirmar que el problema es común a todo el Mediterráneo occidental, Cartago incluida, pese a que allí la historia de la investigación se muestre ciertamente bastante más dilatada en el tiempo.

*Italia punica* mantiene el mismo esquema de la obra que le precedió: una visión singularizada de los distintos yacimientos sicilianos y sardos donde están registrados testimonios de la presencia púnica, a la que se anteponen en cada caso algunas consideraciones de carácter general con valor introductorio, que además evitan luego innecesarias repeticiones para cada sitio. La tercera parte se dedica a Malta, Gozo, Ischia y Pyrgi y, como también se hiciera en la edición de 1977, a repetir una disquisición, plenamente actual, más teórica, aunque con fundamentos bien concretos, sobre la cuestión del «orientalizante». Tras ella van unas breves conclusiones. De estos dos últimos apartados voy a tratar con algún detenimiento, por el interés que tienen en sí mismos y por su repercusión sobre la investigación posible en España. Quede claro, además, que la síntesis ofrecida para cada sitio es feliz y permite en pocas páginas obtener una concreta idea de cuanto se sabe hoy sobre cada caso. Y como esa parece ser la principal finalidad que los autores se propusieron alcanzar, no hay por ahí reparos que valgan ante el nuevo libro.

En el capítulo de conclusiones se toca el asunto, para algunos enojoso, de las más antiguas fechas para la colonización fenicia en Occidente. No entro ahora en los problemas que plantea el empleo de esa expresión, tan habitual entre los estudiosos, que ha hecho fortuna aunque sean tantos los que no estamos seguros de que siempre resulte apropiada desde planteamientos históricos adecuados. Quiero hacer hincapié en la cuestión de la cronología. El largo debate, forzado en más de una ocasión por los intérpretes literales de los textos literarios, que se ha venido sucediendo en estos últimos años es de sobra conocido. Y si bien entre muchos investigadores ya casi carece hasta de sentido, no ocurre lo mismo en nuestro país, donde todavía recientes trabajos repiten la posibilidad de que fechas como las propuestas por ciertas fuentes escritas para la fundación de Cádiz respondan a hechos históricos demostrables (aunque luego sólo se demuestren en la defensa a ultranza de los propios textos). Moscati se alinea claramente partidario de sostener como seguras las dataciones que la Arqueología permite contrastar, cosa que cada vez parece más evidente y no sólo en los territorios de que se ocupa en su libro.

Sobre la cuestión del orientalizante, el texto que ahora se lee reproduce el mismo de la obra anterior, y la cuestión que sale a debate, al igual que entonces, radica en la valoración, como productos importados o manufacturados en occidente, que merecen ciertas piezas, en este caso encontradas en Italia. Como Moscati señalara ya en 1977, tales reconsideraciones parten de la revisión que M.E. Aubet realizó en su día



sobre los cuencos y marfiles de Preneste. Un problema que sin duda tiene clara trasposición a la Península Ibérica y que ha sido objeto de debate no sólo específico, sobre determinadas piezas, sino ideológico, por causa de ciertas posiciones teóricas.

En la bibliografía sobre la llamada *cuestión* orientalizante referida a España aún está pendiente la adecuada formulación del problema histórico. Aquí todo parece ser necesariamente complicado. Porque si en la Italia peninsular cabe pensar en una división, aunque tenga dificultades en sus límites, entre manufacturas locales de estilo oriental e importaciones orientales, en España los investigadores han preferido lanzarse por el proceloso camino de aislar objetos de muy diversas filiaciones: tartésicos, fenicios, orientalizantes no importa en que contexto histórico -o incluso obviando deliberadamente tal aspecto- minorasiáticos, chipriotas y hasta gaditanos, genealogía ésta donde cristalizaba para algunos una especie de apasionante síntesis entre *lo nacional* y *lo extranjero* en la que el espíritu latente de lo primero se enfrenta al segundo y prevalece.

Así se tornó compleja una cuestión que a lo mejor resulta sencilla, aunque quizá difícil. La concepción previa de la interpretación histórica subyacente en tal planteamiento obligó, a su vez, a la transformación de otras ideas. *Lo orientalizante* se convirtió en un período histórico con entidad singular -del que, sea dicho de paso y en honor a la verdad, casi todos hemos echado mano- que toleraba la conservación de esencias sólo circunstancialmente alteradas por influencias foráneas. Un proceso de aculturación materialmente comprobable con bastante exactitud se convierte en un episodio cronológico propio y casi efímero, que únicamente adquiere relevancia si se precisa acudir a él para formular postulados más trascendentes, como, por ejemplo, en el caso de la influencia semítica sobre el naciente arte ibérico frente a los aportes que en tal parto corresponden en justicia a la cultura griega sincrónica.

Un libro, en suma, que además de ser una clara y actualizada síntesis provoca ideas sobre problemas fácilmente paralelizables con los que trata, que es casi lo mejor que puede decirse de un libro. Me permito sugerir su lectura, aunque se utilice únicamente para recapitular razones que, escritas hace ya diez años, no han perdido aún vigencia, y que quizá no han sido todavía asimiladas por algunos de los que tenían la obligación de aprovecharse adecuadamente de ellas. Parece como si las cosas sencillas poseyeran tan intensa carga lógica que llegara incluso a dificultar su comprensión. O quizá se trate de simples dificultades con la propia Lógica.

M. Fernández-Miranda

G. Roux, ed., *Temples et Sanctuaires. Seminaire de recherche 1981-1983 sous la direction de...* (Travaux de la Maison de l'Orient, n° 7). Lyon 1984, GIS-Maison de l'Orient, 21 x 29,5, pp. 202.

Los trabajos reunidos en este volumen están orientados a trazar la prehistoria y las líneas de interpretación del templo o edificio sacro de la Grecia clásica. Se parte del supuesto que éstas pueden ser proporcionadas por la arquitectura sacra de Oriente, de la que se ofrecen algunos paradigmas junto a exposiciones de carácter más general. A estas últimas pertenece el luminoso estudio de Margueron sobre 'la organización del espacio sagrado en Oriente' (pp. 23-35), apoyado básicamente en modelos de Emar y Mari. El problema adquiere una palpación especial abordado por el arqueólogo, que se enfrenta al mismo en su tarea. Una consideración general, esta vez de cariz lexicográfico, es ofrecida también por M. Casevitz (pp. 81-95), que analiza el léxico griego relativo al 'santuario', partiendo de la lexicografía micénica y homérica.

Los demás estudios se refieren ya a edificios sacros concretos. Así Y. Calvet se ocupa del templo de Larsa y del problema de su orientación primitiva y posteriores remodelaciones (pp. 9-22); el trabajo es una excelente introducción a la problemática en el área mesopotámica. M. Yon (pp. 37-50) sintetiza lo que se sabía sobre los templos de Baal y Dagán de Ugarit, y aporta los nuevos datos que su tarea arqueológica ha descubierto en relación con la existencia de otro templo más, el llamado 'santuario de los *rythos*', probablemente un santuario gremial o popular. C. Orrieux (pp. 51-58) sintetiza la enorme masa de datos escritos que poseemos sobre el templo de Salomón, en este sentido un caso único, y lo sitúa en el contexto de la arquitectura sacra del Oriente. O. Pelon (pp. 61-74) presenta el palacio minoico en cuanto lugar de culto en un interesante estudio, que sirve no sólo de introducción a la comprensión del templo clásico posterior, sino también a la de la función cultual que cumplía el palacio oriental, p.ej., el de Ugarit. I. Ionas (pp. 97-105) estudia una serie de templos chipriotas (Kition y Enkomi), tipológicamente a medio camino entre el Oriente y Grecia. Otro santuario chipriota, el de Kition-Bamboula, es analizado de manera precisa por A. Caubet (pp. 107-118). Por su parte R. Boucharlat (pp. 119-133) presenta los edificios religiosos de la época persa-aqueménida con excelente ilustración gráfica de los principales. De una serie larga de santuarios cónicos situados en Sicilia y que arrancan del s. VII se ocupa M.T. Le Dinahet (pp. 137-151), de su identificación y tipología. De tipología sacral, ya propiamente griega, se ocupa también G. Roux (pp. 153-171), analizando la diferente función de 'tesoros', 'templos' y 'tholoi'. Una excelente descripción del templo 'incubatorio' de Amphiaraos nos la proporciona P. Roesch (pp. 173-184). Finalmente O. Callot y J. Marcillet-Jaubert (pp. 185-202) presentan la estructura y reconstrucción de cuatro templos helenísticos, poco conocidos, emplazados en el norte de Siria.

En su conjunto el volumen ofrece una excelente y bien documentada tipología de lugares sacros, que ilustran muchos aspectos del culto y de la concepción de la divinidad dominante en el Mediterráneo Oriental básicamente. Constituye un buen punto de referencia y de partida para estudios más amplios. Excelente modelo de labor de seminario monográfico.

G. del Olmo Lete

W. Skalmowski - A. Van Tongerloo, eds., *Middle Iranian Studies. Proceedings of the International Symposium Organized by the Katholieke Universiteit Leuven from the 17th to the 20th of May 1982* (Orientalia Lovaniensa Analecta, Nr. 16). Leuven 1984, 15,5 x 24, pp. XIII + 337.

Este interesante volumen agrupa las Actas del Simposio Internacional de Estudios Iranies Medios organizado por la Universidad Católica de Lovaina en 1982 merced a una feliz iniciativa de W. Skalmowski y del Departamento de Estudios Orientales de esta Universidad. Treinta a cuarenta especialistas del muy vasto, polifacético y expandido campo de los estudios iraníes medios pudieron entregarse a un primer intento de balance sobre diversos aspectos ofrecidos hoy en día por la filología, lingüística, historia y arqueología del iraní medio, así como hacer referencia a temas nuevos o específicos. Dos enfoques distintos se desprenden, lógicamente, de las ponencias presentadas: algunas son pormenorizadas, otras generales. Tienen todas, empero, un indiscutible interés e incuestionable valor. Apreciamos especialmente, al situarse dentro de nuestro propio campo, los informes de W. Lentz, D.N. MacKenzie y B. Utas (v. *infra*, sección nº 2). Lamentamos, sin embargo, por nuestra parte y por el mismo motivo, que B. Utas quizás, y especialmente W. Lentz, en sus importantes ponencias, no se hayan extendido más sobre el tema de la 'ideografía' aramea en cuanto *Geheimsprache* y en cuanto resultado de *Sprachkontakten*. Hubiese sido del mayor interés que semejante exposición no se hubiera ceñido solamente a la base más representativa, pero más

enigmática, el pahlaví, sino también tratado el iraní medio en general y, de forma muy particular, el sogdio en sus elementos y compuestos 'arameizantes', ya que sus características son genuinas y especialmente notables. Esperemos que los lingüistas realicen en la mayor brevedad posible un inventario actualizado y sistemático de los diversos aspectos de los *Sprachkontakten* y de los *Geheimsprachen* con el fin, por una parte, de poder aplicarlos eventualmente al campo del iraní medio y, por otra, de poder determinar con una certeza aceptable los elementos de la 'ideografía' aramea y, ocasionalmente, iraní arcaizante, que representarían, también eventualmente, en las diversas lenguas iraníes medias, o bien préstamos auténticos o bien componentes de terminologías técnicas o bien partes de jergas de escribas y traductores. Esperemos también que E. Yar Shater pueda ofrecer algún día a los escasos iranistas realmente interesados en este tema, fundamental para una reconsideración del iraní medio en general y del pahlaví en particular, el primoroso regalo de un estudio sistemático del *loter'*. Se espera, finalmente, que la llamada de F. Vahman a favor de la realización de un diccionario pahlaví actualizado y sistemático en base a sus observaciones sea oída. Semejante labor es, obviamente, esencial.

Las ponencias presentadas en el Simposio de Lóvaina -¡ojalá no sea más que el primero de una larga y periódica serie!- están repartidas en 7 grupos:

1. *Irani medio occidental.*

- G. Lazard, «Les modes de la virtualité en moyen-iranien occidental» (pp. 1-13);  
A. Pisowicz, «The Development of the Middle Persian System of Obstruents» (pp. 15-24).

2. *Pahlaví.*

- D. Weber, «Pahlavi Papyri und Ostraca (Stand der Forschung)» (pp. 25-44);  
S.N. MacKenzie, «HWYTN: Stance and Existence» (pp. 45-56);  
B. Utas, «Verbal Ideograms in the Frahang ī Pahlavik» (pp. 57-68);  
W. Lentz, «The Transmission of the Foreign Elements in Middle Persian» (pp. 69-82);  
J.L. Heny, «Enclitics in Pahlavi and Early Classical Persian: a Theoretical Analysis» (pp. 83-94);  
M. Shaki, «A few unrecognized Middle Persian Terms and Phrases» (pp. 95-102);  
B.H. Carlsen, «The 'cakar' Marriage Contract and the 'cakar' Children's status in 'Mātiyān i hazār Dārist.27ān' and 'Rivāyat i Ēmēt i Ašvāhistān'» (pp. 103-114);  
B.H. Carlsen, «Who is the 'bayāspān' Daughter?» (pp. 115-122);  
F. Vahman, «A Proposal for a Middle Persian Reference Dictionary» (pp. 123-126).

3. *Khotanés.*

- R.E. Emmerick, «Research on Khotanese: a Survey (1979-1982)» (pp. 127-146);  
G. Gropp, «Eine neuentdeckte Sammlung Khotanesischer Handschriftenfragmente in Deutschland» (pp. 147-150);  
P.O. Skjaervo, «On the Editing of Khotanese Buddhist Texts» (pp. 151-158);  
L. Sander, «Zu dem Projekt 'Paläographie Khotan-sakischer Handschriften'» (pp. 159-186);  
D. Hitch, «Kharoṣṭhi Influences on the Saka Brahmi Scripts» (pp. 187-202).

4. *Sogdio.*

- N. Sims-Williams, «The Sogdian 'Rhythmic Law'» (pp. 203-216).

5. *Fuentes secundarias del iraní medio.*

- L. Isebaert, «L'étymologie moyen-iranienne d'après les sources latérales» (pp. 217-226).

6. *Maniqueísmo.*

- W. Sundermann, «Die Prosaliteratur der iranischen Manichäer» (pp. 227-242);

A. Van Tangerloo, «Buddist Indian Terminology in the Manichean Uygur and Middle Iranian Texts» (pp. 243-252).

7. *Cuestiones históricas.*

Ph. Gignoux, «Pour une nouvelle histoire de l'Iran sassanide» (pp. 253-262);

R.N. Frye, «Historical Problems in Middle Iranian Sources» (pp. 263-268);

W. Skalmowski, «Wheel within Wheel: Remarks on 'Bundahišn'» (pp. 269-312).

R. Lemosín

*Studi di numismatica púnica* (Supplemento della *Rivista di Studi Fenici*, XI). Roma 1983, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 20,5 x 28, pp. 81 + tav. XLII.

Volumen dedicado por entero al estudio de diversos aspectos de la numismática fenicia y púnica. Después de una introducción a cargo de E. Acquaro, se presenta el trabajo de J. Elayi, «Les monnaies de Byblos au sphinx et au faucon». La autora estudia cinco monedas con esfinge y halcón de la ciudad de Biblos de época pre-alejandrina, llegando a interesantes resultados como es la datación de esta rara emisión hacia el tercer cuarto del siglo V a.C., o incluso hasta poco después del 450 a.C., lo que prueba que Biblos no cesó totalmente de acuñar durante este período.

G.K. Jenkins bajo el título, «The Mqabba (Malta) hoard of punic bronze coins», analiza un tesoro compuesto por 267 bronce cartagineses con cabeza de Kore y caballo. El autor toma como base las monedas de este tesoro para hacer un minucioso estudio de esta serie que, a pesar de ser una de las más comunes, plantea todavía numerosos problemas a los investigadores. A. Tusa Cutroni en, «Recenti soluzioni e nuovi problemi sulla monetazione punica della Sicilia», trata de las emisiones cartaginesas en Sicilia, destacando el problema del lugar de emisión de la serie en bronce con protome de caballo en el reverso. Sigue F. Guido, «Monete puniche in una collezione privata a Sassari», catalogando una colección de 188 monedas de bronce púnicas, que constituirá sin duda un buen documento para el estudio de estas series.

L. Villaronga con «Diez años de novedades en la numismática hispano-cartaginesa 1973-1983», presenta una gran cantidad de hallazgos monetarios realizados en Andalucía, que lamentablemente no proceden de excavaciones sistemáticas, por lo que se desconocen las circunstancias de su hallazgo y contexto arqueológico. Da también a conocer nuevas piezas cartaginesas, estudiando su metrología. El volumen se cierra con la aportación de P. Serafin Petrillo, «Oro ed argento in alcune emissioni dei Bardici», quien mediante el análisis de metales por transmisión neutrónica, llega a plantear interesantes problemas relacionados con la pureza de los metales utilizados en las emisiones cartaginesas, así como sus implicaciones políticas.

En resumen, se trata de una obra de consulta obligada no sólo para los numismáticos, sino también para todo aquel investigador interesado por el mundo fenicio-cartaginés en general.

M. Campo

A. Tovar - W. Röllig - I. Gamer-Wallert, *Historia del Antiguo Oriente*. Barcelona 1984, Ed. Hora, 15 x 21.5, pp. 328.

El volumen representa la reedición revisada de la obra que Tovar publicó en 1967 (Barcelona, Ed. Muntaner y Simón) y que constituyó nuestro manual universitario de Historia Oriental. Tal revisión era sin duda necesaria, aunque dudo que se la pueda calificar de afortunada. Se ha prescindido del abundante material gráfico que ilustraba la edición original, con lo que el volumen ha perdido impacto informativo, aunque se ha hecho más leve y manejable; se ha completado la bibliografía ofrecida al final de cada capítulo, por simple añadidura de nuevos títulos y sin respetar el orden cronológico que se seguía al principio; se han retocado algunos párrafos y suprimido algunos datos erróneos que figuraban en la primera redacción de la obra. Pero por lo demás, ésta continúa siendo literalmente la misma en su texto y distribución de materias, en sus capítulos y epígrafes.

Comprende cuatro partes. Las tres primeras estudian sincrónicamente el desarrollo de las culturas medio-orientales: mesopotámica, egipcia, anatólica, siro-palestina y persa. Diacrónicamente se subdivide en tres períodos máximos la evolución de tal desarrollo: época de los orígenes, segundo milenio y primer milenio a.C. La cuarta parte se ocupa de manera sintética y autónoma de la historia antigua de la India y de China. Su tratamiento resulta descompensado y da la impresión de ser un apéndice.

Antes de emitir un juicio sobre el valor y vigencia de la obra, se ha de tener en cuenta lo que implica la pretensión por parte de un sólo autor de ofrecer una síntesis crítica de la evolución histórica de ámbitos culturales tan varios y complejos. Al final el 'indoeuropeista' se ha visto obligado a recurrir a la ayuda del 'asiriólogo', 'semitista' y 'egiptólogo', como expresión manifiesta de lo imposible de tal pretensión. Y aún así el resultado no logra ser siempre satisfactorio, hasta a donde al crítico, al que afecta la misma imposibilidad, se le alcanza. Inconscientemente el autor refleja sus fuentes de información (francesa, inglesa o alemana), como aparece claro en la diversidad, por no decir anarquía, de grafías de un mismo nombre, topónimo o gentilicio. Esto resulta especialmente llamativo en el caso de la tradición hebreo-bíblica, en nombres como Nobe, Get, Reoboam, Jerobeam, Tersa, Osee, Faceia...; se habla asimismo de *mazzeben* (p. 184) y se denomina Siloé el lugar del Santuario en tiempos de Samuel (p. 191), o se menciona a un rey Joaquín II de Judá (p. 237). Igualmente, en relación con la tradición cananea, la inteligencia de sus textos no es a veces adecuada: se habla, por ejemplo, de un rey Udum (p. 187) y se afirma que Daniel no encuentra los restos de su hijo (p. 186), entre otras cosas. Estos, en principio, defectos menores y fácilmente subsanables son el resultado de no haber manejado las fuentes originales y haberse servido y fiado de bibliografía secundaria.

Como manual de divulgación creo que la presente obra cumple una honorable función. En cambio, como manual universitario se esperaría un mayor rigor filológico y analítico, el mismo que se reclama en manuales de otras disciplinas del mismo nivel. El 'amateurismo' tiene que desaparecer de nuestro estudio de la Historia Antigua y es de esperar que obras de estas características sean llevadas a cabo de ahora en adelante, como reclama el mismo autor en la Nota Preliminar, por especialistas en cada una de las ramas del orientalismo antiguo, ámbito en que al historiador le es indispensable una sólida formación filológica, inevitablemente restringida en la esfera lingüística. Es prácticamente imposible que un solo autor pueda con éxito rematar la empresa. Mérito del Prof. Tovar fue haberlo intentado en un momento en que en nuestra Universidad la Historia Antigua comenzaba en Grecia, ámbito que tan bien él dominaba, llenando así provisionalmente un vacío académico. Su lucidez y honradez le indujeron a reclamar la colaboración de colegas especialistas extranjeros para llevar a cabo la revisión de su trabajo. Hoy en día comienza a ser viable que tales obras surjan de nuestro propio quehacer universitario, como él soñó y fomentó con su labor arriesgada de pionero. Por otro lado, su sólida formación filológica le llevó a un acertado enfoque en el tratamiento del material historiográfico, evitando el escollo de convertir un manual de historia en un manual de arqueología, en el que con frecuencia naufragan los tratadistas de Historia Antigua.

G. del Olmo Lete

VV.AA., *Società e Cultura in Sardegna nei periodi orientalizzante e arcaico. Rapporti tra Sardegna, fenici, etruschi e greci*. Cagliari 1986, 24 x 17, pp. 173.

El Grupo Arqueológico Selargino, en colaboración con la Administración provincial de Cagliari, publica este interesante volumen donde se recogen las ponencias y comunicaciones presentadas a la primera reunión que sobre prehistoria sarda organizó en 1985. Coincide la aparición del libro con la celebración de una segunda reunión, lo que viene a demostrar la voluntad por parte de los organizadores de mantener una conferencia que periódicamente fomente el debate científico entre los estudiosos de la prehistoria reciente en el Mediterráneo occidental. Una iniciativa que ha sido muy bien recibida en las dos ocasiones en que se ha tomado y que sin duda está llamada, de seguir adelante, a cobrar mayor relevancia, pues resulta oportuna en unos momentos en que la investigación sobre tales asuntos está experimentando cambios notables, tanto por las nuevas adquisiciones documentales como, sobre todo, por los renovados enfoques con que ahora se analizan determinados procesos históricos.

Hay un momento en la protohistoria del Mediterráneo occidental que reviste a mi juicio particular interés: aquel en que los grupos culturales locales del bronce final, fragmentados y muy levemente relacionados entre sí hasta ese momento, inician contactos de manera más intensa a consecuencia de las navegaciones micénicas, de los empujes hacia el sur de determinados elementos culturales septentrionales y, luego, del pujante comercio fenicio, al que seguirán casi de inmediato etruscos y griegos, sin olvidar el papel que los tartessios tuvieron en ese reparto, aunque todavía no esté certeramente valorado por falta de información y del adecuado tratamiento de los datos disponibles. Es, además, el tiempo en que las fuentes literarias y los documentos arqueológicos se complementan o se contradicen, lo que para el historiador supone un añadido aliciente nada desdeñable, siempre que tal incidencia no le sorprenda mentalmente indispuerto, como parece suceder en no pocas ocasiones.

La reunión de Selargius de 1965 estuvo consagrada a estudiar los contactos exteriores de Cerdeña, con un título genérico -el mismo que encabeza el libro de referencia- que no voy a discutir ahora, pues ello obligaría a establecer complejas consideraciones sobre el valor de conceptos tales como *orientalizzante* o *arcaico*, cosa que obviamente excede a la intención de estas líneas. Varios reconocidos investigadores, la mayor parte vinculados directa y geográficamente con la isla, han conseguido producir un atractivo conjunto de trabajos sobre el periodo que va entre los siglos VIII y VI a.C. en Cerdeña. Y eso es lo que, sobre todo lo demás, interesa resaltar aquí, tanto por la nueva información que nos aportan, como por la proyección que de ella se pueda establecer hacia otras áreas de la cuenca occidental del Mediterráneo.

Es claro que en el libro hay trabajos de muy distinta valoración. Algunos, como los de Morel («I rapporti tra Sardegna, Fenicio-Punici, Etruschi e Greci, visti dalla Gallia e da Cartagine») o Zucca («Elementi di cultura materiale greci ed etruschi nei centri fenici»), tratan de los problemas que se presentan en la isla ante la relación entre fenicios, griegos y etruscos. En un caso desde ópticas exteriores, ya sea la Galia meridional o Cartago, en el otro con la perspectiva que se puede obtener desde los centros urbanos fenicios establecidos en Cerdeña. Tal «cohabitación», por usar una palabra de éxito actual para un problema de la Antigüedad y de larga tradición historiográfica, exige para su comprensión adentrarse en el análisis sistemático del ecumenismo económico, quizá más fuerte y significativo que otros muchos, que debió caracterizar a aquellos tiempos en esas áreas. Porque si en Cerdeña fue del estilo que se describe, en Cartago, aunque diferente, también se produjo, y lo mismo ocurrió en el sur de la Península Ibérica o en determinados lugares del golfo de León y de la Península Italiana o Sicilia. Quizá lo que ahora sea más urgente hacer, en la línea abierta por Zucca, sea valorar con exquisita precisión matemática las intensidades de esas influencias en cada caso, y también su sucesión en el tiempo dentro de un espacio concreto.

Otra ponencia de gran interés es la de Ugas («La produzione materiale nuragica. Note sull'apporto etrusco e greco»). Ugas, que hace un par de años publicó junto con Zucca la excelente monografía *Il Commercio arcaico in Sardegna* (Cagliari 1984), se ha ocupado en esta ocasión de la dinamización que la cultura nurágica registra entre los siglos VIII y VI como consecuencia de las relaciones exteriores de tipo

económico y cultural. Existe una extraña tradición, que afecta a determinados estudios arqueológicos y aún filológicos, tendente a interpretar los momentos en que una cultura contacta con otras como síntoma inequívoco de crisis y degeneración, con un criterio cíclico de la historia que no parece muy propio de formulaciones que pretenden ser científicas. Una especie de crítica implacable del mestizaje cultural, llevado a sus máximos extremos, como sinónimo de decadencia de los pueblos. En el caso de las culturas insulares del Mediterráneo occidental, y también en las continentales, esas formulaciones se han repetido con frecuencia, en no pocas ocasiones amparando curiosas hipótesis nacionalistas con una pretendida proyección de más de veinte siglos. Al esplendor autóctono sucede el ocaso que ineludiblemente se presenta cuando lo indígena cede ante la sospechosa influencia foránea. Son los latentes principios de la Escuela Histórico-Cultural, refugiados en las secuencias culturales a la espera de mejores tiempos. No parece que Giovanni Ugas tenga, afortunadamente, tales opiniones al respecto, y ello le lleva a analizar determinados cambios que la cultura nurágica experimentó precisamente a causa de sus relaciones exteriores dinamizadoras.

Un sentimiento próximo se percibe en la ponencia del Prof. Lilliu («Societ ed economia nei centri nuragici»), aunque no estoy seguro de que tras sus palabras no perviva todavía algún superado y romántico anhelo en torno a esa «identidad nacional» sarda, forjada con anterioridad a la presencia de micénicos y fenicios por aquellas costas. Analiza Lilliu las transformaciones que se producen en la sociedad nurágica como consecuencia de los cambios que ocurren en el Mediterráneo occidental, unos provocados por la propia dinámica interna de cada cultura ribereña y otros añadidos a causa de los contactos exteriores. Una transformación que se registra lo mismo en el terreno arqueológico -tipos urbanos distintos, cambios en la arquitectura doméstica- que en los mitos reflejados, por ejemplo, en la incorporación del héroe (Nórax, Ioalos) vinculado a la polis, en el mejor estilo de las tradiciones helénicas al uso. En opinión de Lilliu esos hechos debieron conducir a modificaciones sustanciales en la estructura política nurágica, así como en los modelos económicos consuetudinarios de la isla, que se resintieron ante la implantación de las colonias púnicas en Cerdeña y la generalización de las relaciones comerciales exteriores.

Lo Schiavo, Paulis, Meloni, Tore, más las comunicaciones de Badau y Bafico, aportan nuevos datos o contribuyen a fijar ciertas polémicas, siempre bajo la óptica de las relaciones exteriores de la prehistoria sarda. Así se estudian determinados ejemplos de objetos importados aparecidos en contextos nurágicos, la siempre atrayente cuestión de las relaciones entre Cerdeña y Chipre, el sustrato prerromano de la isla a partir de la toponomástica o la discutida identificación de los *Serdioi* citados en la inscripción broncea del santuario de Olimpia.

Deliberadamente he dejado para el final la contribución de Barreca («Fenici e Cartaginesi in Sardegna fino al 480 a.C.»), intento breve y acertado de apretada síntesis, que presenta el interés de enfrentarse, una vez más, con el asunto de las fechas más antiguas para la presencia fenicia por el Mediterráneo occidental. Inevitablemente el Prof. Barreca tiene que referirse a la inscripción de Nora. La polémica sobre su cronología no creo que merezca muchas más líneas, por el momento. Lo mismo ha sido fechada en el siglo IX, que luego elevada al XI, que después colocada hacia el VIII (M.G. Guzzo Amadasi, *Le iscrizioni fenicie e puniche delle colonie in Occidente*, Roma 1967). Su carácter monumental hace que la datación epigráfica se vuelva harto discutible. Por lo demás, el análisis de los yacimientos hasta ahora excavados lleva a Barreca a mostrarse partidario de situar el comienzo de la frecuentación fenicia a finales del siglo IX a.C. o en los primeros años del siguiente, mientras que los siglos VII y VI indican la expansión colonial hacia el interior del territorio insular, que a comienzos del V se convierte en una presencia cartaginesa de carácter militar muy activa y permanente. Un esquema sencillo, convincente y acorde con la documentación existente, al margen de gratuitas especulaciones.

Sin duda un libro útil e interesante, además de oportuno y atractivo por lo que dice y también por lo que sugiere y lo que provocará por añadidura. Un buen ejemplo de lo que se puede lograr cuando se unen especialistas diversos que, preocupados por una misma cuestión general, la ven desde distintos puntos de

observación histórica. Y, sobre todo, un estímulo para los organizadores materiales y científicos de estas reuniones de Selargius, con el deseo renovado de que continúen adelante con su empeño.

M. Fernández-Miranda

D. Wolkstein - S.N. Kramer, *Inanna Queen of Heaven and Earth: Her Stories and Hymns from Sumer*. New York 1983, Harper and Row, 16 x 24, pp. 227.

Este libro contiene esencialmente traducciones inglesas de un cierto número de textos sumerios que se refieren más o menos directamente a la diosa Inanna. La autora es una folklorista especializada en adaptaciones de narraciones y poesía de los más diversos países, desde Irán hasta Haití. Además de dar recitales públicos de tales textos, Wolkstein ha publicado una serie de libros con sus adaptaciones. En el libro que nos ocupa, Kramer ha contribuido inspiración y asesoría técnica, mientras el buen sentido literario y la presentación artística son debidos a Wolkstein, ayudada en el aspecto arqueológico por Elizabeth Williams-Forte. Los textos traducidos incluyen «Inanna y el árbol *huluppu*», «Inanna y el dios de la sabiduría», «La bajada de Inanna a los infiernos» (con parte del «Sueño de Dumuzi»), y una selección de poemas e himnos. Las pp. 115-135 contienen dos breves ensayos de Kramer sobre el mundo sumerio y sobre el descubrimiento del texto de «La bajada a los infiernos», siguen unas reflexiones de Wolkstein sobre el sentido de los textos de Inanna (pp. 136-73) y un índice de ilustraciones comentado por Williams-Forte (pp. 174-99). El libro tiene bibliografía, índice de materias y anotaciones sobre las fuentes.

Esta obra no es un estudio científico de acuerdo con los cánones tradicionales de la investigación filológica, y uno puede preguntarse con razón qué viene a hacer una reseña de ella en una revista profesional. En unas breves páginas de gran interés (*JNES* 12 (1953) 169-71, reproducidas en W.L. Moran, *Toward the Image of Tammuz*, Harvard 1970, pp. 59-61), Thorkild Jacobsen insiste sobre el valor transcultural del mito y de sus figuras, y sobre su sentido atemporal, profundamente humano, que trasciende la simple traducción literal. En este libro vemos cómo una persona con experiencia etnográfica y gran sensibilidad artística percibe a la diosa más enigmática del panteón mesopotámico. La autora ha hecho todo lo que puede pedirse a un no especialista para sacar razonablemente partido de las fuentes literarias. Si a veces los orientalistas nos preguntamos de qué modo los resultados de nuestros trabajos pueden enriquecer la vida cultural de nuestros semejantes, este libro nos muestra un posible camino y en este sentido yo recomendaría su lectura al profesional.

Mi crítica más seria es la presentación «tendenciosa» de la figura de Inanna. Sea por sincretismo histórico, sea por intuición de las contradicciones profundas de la existencia, la Inanna de los textos es un ser violentamente paradójico, diosa del amor y diosa de la muerte, del idilio sensual y de la crueldad sádica:

«con corazón alegre organiza la fiesta de la muerte en el desierto,  
entonando su canto favorito,  
baña sus armas en sangre y pus, aúlla en los prados,  
las mazas hieren las cabezas, las lanzas traspasan, las hachas se cubren de sangre,  
sus gritos siniestros asustan a los mismos guerreros.»

Podrían citarse docenas de pasajes como éste, sacados del himno *In-nin-ša-gur<sub>4</sub>-ra* 43-47 (edición Sjöberg, *ZA* 65 [1975] 182-83, revisada por mí), para ilustrar lo violento y destructivo en Inanna.



Wolkstein no cita ni uno, a pesar de que el sadismo de Inanna es la llave para entender sus relaciones con su amante Dumuzi. Kramer y Jacobsen, que conocen bien la fase repulsiva de Inanna, tienden a pasar por alto los detalles desagradables, de modo que no es justo dar toda la culpa a Wolkstein.

La presentación artística del libro es excelente y su estilo literario claro y atractivo. Si el lector no se siente incomodado por algunas «dicencias» (a la constelación del Toro se la llama planeta en la p. 157) o falta ocasional de crítica (no está nada claro que sea Inanna la figura del frontispicio), la lectura del libro podrá serle una experiencia agradable.

M. Civil